

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 173 22/9/2023

PABLO NERUDA EN MACHU PICCHU



PABLO NERUDA EN MACHU PICCHU

LUIS NIETO DEGREGORI*

A cincuenta años de la muerte del poeta chileno Pablo Neruda (1904 - 1973), una oportuna evocación de su visita al Cuzco y a Machu Picchu, donde empezó a concebir el gran poema a la mítica ciudadela inca, «Alturas de Machu Picchu», que forma parte de su *Canto general* (1950).

El 20 de octubre de 1943, un suelto aparecido en la primera página del diario *El Comercio* del Cuzco junto a noticias sobre la guerra mundial, da cuenta de la presencia en Lima del poeta chileno Pablo Neruda. El ilustre visitante había estado la víspera en palacio de gobierno, donde departió con el presidente Manuel Prado. Su viaje al Perú formaba parte de un periplo que estaba realizando por varios países de la costa del Pacífico, tras dejar el cargo de cónsul general de su país en México.

Una semana después, al final de la tarde del día martes 26, el tren procedente de Arequipa traía a Neruda y su esposa Delia del Carril hasta el Cuzco. Acompañaban al poeta Esteban Pavletich, por entonces Director de Prensa y Propaganda del Ministerio de Gobierno, y el senador por el Cuzco, Uriel García. Esa misma noche, en una ceremonia que tuvo lugar en el salón consistorial del Concejo Provincial, el poeta era declarado Huésped Ilustre por el alcalde Óscar Saldívar.

A los pocos días, el domingo 31 por la mañana, en el Teatro Municipal, las instituciones culturales y los gremios de artistas y de trabajadores del Cuzco rinden otro multitudinario homenaje al autor de *Residencia en la tierra*. Las palabras de saludo corren a cargo del poeta cuzqueño Luis Nieto Miranda, quien había conocido a Neruda durante los años que pasó desterrado en Chile y con quien compartía la militancia comunista.

«Pablo Neruda, esta es tu casa» titula Nieto el discurso poético que leyó esa mañana y del que extraemos algunas líneas: «Me habéis pedido que salude a este poeta combatiente, a este corazón hecho con el acero blindado de la mañana. Miradlo, ahí lo tenéis». La presencia de Neruda fue saludada con una ovación que se prolongó por varios minutos. Seguidamente el poeta empezó su recital con la declamación de dos de los *Veinte poemas de amor* y con poemas, entre otros, de *España en el corazón* y *Residencia en la tierra*. Se despidió del público, tras más de una hora de lectura, con su «Nuevo canto de amor a Stalingrado», por entonces todavía inédito.

Al día siguiente, lunes 1º de noviembre, Neruda y su esposa abordaron el tren para emprender viaje a Arequipa y continuar camino a Chile. En la estación de ferrocarril



Neruda en Sacsayhuamán, 1943

el visitante fue despedido por comisiones de instituciones culturales y de los sindicatos de la ciudad.

La prensa cuzqueña no da cuenta del viaje que realizó el poeta a Machu Picchu, pero es fácil deducir que tuvo lugar entre el día martes de su arribo y el domingo en que fue homenajeado. Se puede apreciar una foto de Neruda en la ciudadela incaica en compañía de Uriel García. Y entre los materiales que registran la gestación del *Canto general*, se informa que Neruda poseía en su biblioteca un ejemplar de una *Guía turística del Cuzco* de Luis E. Valcárcel. Estos dos datos, en apariencia poco significativos, adquieren toda su dimensión si tomamos en cuenta que, como señalan

los estudiosos de la vida y la obra de Neruda, la visita a Machu Picchu fue gravitante para que el *Canto general* se extendiera no solo al espacio y la historia de Chile sino a los de la América toda. Uriel García y Luis E. Valcárcel son los pilares del indigenismo cuzqueño. Ambos, además, eran los más profundos conocedores del pasado prehispánico del Cuzco. Si García había publicado en 1922 su libro *La ciudad de los incas. Estudios arqueológicos*, Valcárcel ya en los años veinte había publicado sus primeros estudios sobre Machu Picchu y había dirigido a comienzos de los años treinta las primeras excavaciones arqueológicas en Sacsayhuamán.

Neruda tuvo, pues, durante su visita al Cuzco, a los personajes más indicados para que lo introdujeran, personalmente el uno, a través de un libro el otro, en el pasado incaico. Como señalan sus biógrafos, *Alturas de Machu Picchu*, fue escrito en Isla Negra en setiembre de 1945, a dos años de la visita al Cuzco. Y cinco años después, en México, aparecería la primera edición.

«El Cuzco es el útero sagrado de América», había dicho el poeta durante su visita, como consigna el quinto número de la revista *Garcilaso*. «Machu Picchu tiene un marco de naturaleza maravilloso y único. Su recuerdo será imborrable en este peregrinaje de libertad y alerta que estoy realizando por las tierras promisorias de nuestro continente».

* Narrador cusqueño. Su más reciente novela es *Muchas veces dudé* (2022). Este artículo fue publicado por primera vez en el número 5 de la revista *Chasqui* del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, en Lima, en octubre de 2004.

TESTIMONIO DEL POETA

Pero antes de llegar a Chile hice otro descubrimiento que agregaría un nuevo estrato al desarrollo de mi poesía. Me detuve en el Perú y subí hasta las ruinas de Machu Picchu. Ascendimos a caballo. Por entonces no había carretera. Desde lo alto vi las antiguas construcciones de piedra rodeadas por las altísimas cumbres de los Andes verdes. Desde la ciudadela carcomida y roída por el paso de los siglos se despeñaban torrentes. Masas de neblina blanca se levantaban desde el río Wilcamayo. Me sentí infinitamente pequeño en el centro de aquel ombligo de piedras; ombligo de un mundo deshabitado, orgulloso y eminente, al que de algún modo yo pertenecía. Sentí que mis propias manos habían trabajado allí en alguna etapa lejana, cavando surcos, alisando peñascos. Me sentí chileno, peruano, americano. Había encontrado en aquellas alturas difíciles, entre aquellas ruinas gloriosas y dispersas, una profesión de fe para la continuación de mi canto. Allí nació mi poema *Alturas de Machu Picchu*.

Pablo Neruda. *Confieso que he vivido. Memorias* (1974)

ALTURAS DE MACHU PICCHU
(FRAGMENTOS)

VI

Entonces en la escala de la tierra he subido
entre la atroz maraña de las selvas perdidas
hasta ti, Macchu Picchu.
Alta ciudad de piedras escalares,
por fin morada del que lo terrestre
no escondió en las dormidas vestiduras.
En ti, como dos líneas paralelas,
la cuna del relámpago y del hombre
se mecían en un viento de espinas.
Madre de piedra, espuma de los cóndores.
Alto arrecife de la aurora humana.
Pala perdida en la primera arena.
Esta fue la morada, este es el sitio:
aquí los anchos granos del maíz ascendieron
y bajaron de nuevo como granizo rojo.
Aquí la hebra dorada salió de la vicuña
a vestir los amores, los túmulos, las madres,
el rey, las oraciones, los guerreros.
Aquí los pies del hombre descansaron de noche
junto a los pies del águila, en las altas guaridas
carniceras, y en la aurora
pisaron con los pies del trueno la niebla enrarecida
y tocaron las tierras y las piedras
hasta reconocerlas en la noche o la muerte.
Miro las vestiduras y las manos,
el vestigio del agua en la oquedad sonora,
la pared suavizada por el tacto de un rostro
que miró con mis ojos las lámparas terrestres,
que aceitó con mis manos las desaparecidas
maderas: porque todo, ropaje, piel, vasijas,
palabras, vino, panes,
se fue, cayó a la tierra.
Y el aire entró con dedos
de azahar sobre todos los dormidos:
mil años de aire, meses, semanas de aire,
de viento azul, de cordillera férrea,
que fueron como suaves huracanes de pasos
lustrando el solitario recinto de la piedra.



En Machu Picchu, con Uriel García, 1943

VIII

Sube conmigo, amor americano.
Besa conmigo las piedras secretas.
La plata torrencial del Urubamba
hace volar el polen a su copa amarilla.
Vuela el vacío de la enredadera,
la planta pétrea, la guirnalda dura
sobre el silencio del cajón serrano.
Ven, minúscula vida, entre las alas
de la tierra, mientras -cristal y frío, aire golpeado-
apartando esmeraldas combatidas,
oh, agua salvaje, bajas de la nieve.
Amor, amor, hasta la noche abrupta,
desde el sonoro pedernal andino,
hacia la aurora de rodillas rojas,
contempla el hijo ciego de la nieve.
Oh, Wilkamayu de sonoros hilos,
cuando rompes tus truenos lineales
en blanca espuma, como herida nieve,
cuando tu vendaval acantilado
canta y castiga despertando al cielo,
qué idioma traes a la oreja apenas
desarraigada de tu espuma andina?
Quién apresó el relámpago del frío
y lo dejó en la altura encadenado,
repartido en sus lágrimas glaciales,
sacudido en sus rápidas espadas,
golpeando sus estambres aguerridos,
conducido en su cama de guerrero,
sobresaltado en su final de roca?
Qué dicen tus destellos acosados?
Tu secreto relámpago rebelde
antes viajó poblado de palabras?
Quién va rompiendo sílabas heladas,
idiomas negros, estandartes de oro,
bocas profundas, gritos sometidos,
en tus delgadas aguas arteriales?
Quién va cortando párpados florales
que vienen a mirar desde la tierra?
Quién precipita los racimos muertos
que bajan en tus manos de cascada
a desgranar su noche desgranada
en el carbón de la geología?
Quién despeña la rama de los vínculos?
Quién otra vez sepulta los adioses?
Amor, amor, no toques la frontera,
ni adores la cabeza sumergida:
deja que el tiempo cumpla su estatura
en su salón de manantiales rotos,
y, entre el agua veloz y las murallas,
recoge el aire del desfiladero,
las paralelas láminas del viento,
el canal ciego de las cordilleras,
el áspero saludo del rocío,
y sube, flor a flor, por la espesura,
pisando la serpiente despeñada.
En la escarpada zona, piedra y bosque,
polvo de estrellas verdes, selva clara,
Mantur estalla como un lago vivo
o como un nuevo piso del silencio.
Ven a mi propio ser, al alba mía,
hasta las soledades coronadas.
El reino muerto vive todavía.
Y en el reloj la sombra sanguinaria
del cóndor cruza como una nave negra.



Manos del tiempo, 2022

EVARISTO CALLO ANCO, MAESTRO DE LA ACUARELA

Nacido en Arequipa, en 1960, Evaristo Callo Anco aprendió de muy joven la técnica de la acuarela, que prosiguió y afinó mientras cursaba estudios en la Escuela Regional de Bellas Artes Carlos Baca Flor de su ciudad natal. Arequipa tiene, por cierto, la más celebrada tradición de acuarelistas en la pintura peruana del último siglo, y el joven artista supo aprovechar las lecciones de figuras excepcionales como Jorge Vinatea Reinoso, los hermanos Teodoro y Alejandro Núñez Ureta, Luis Palao Berastain o Mauro Castillo, para encontrar, junto con otros de sus compañeros de generación, como Ricardo Córdova, Elías Condori, Carlos Ticona o David Condori, un terreno propicio donde ahondar en la búsqueda de una expresión más personal.

A su manera, con un dibujo sutil, capaz de trazar con precisión las formas clave sobre las que discurre luego el pincel con los colores diluidos, para esparcirse de prisa sobre la cartulina blanca, Evaristo Callo Anco domina tanto el paisaje -rural o urbano- como el retrato. El artista se permite, incluso, cuando el tema lo amerita, ciertas densidades cromáticas, con sugerentes y contrastadas atmósferas. Su obra logra así, en el registro doméstico del entorno y de los personajes que le atañen, una carga emotiva especialmente atractiva y evocadora, que lo ha ido convirtiendo en uno de los acuarelistas peruanos más reconocidos de estas últimas décadas.

El pintor, tras permanecer una temporada pintando en algunas ciudades de España, expondrá a fines de setiembre un conjunto de nuevas acuarelas en el Instituto Camões de Lisboa, con el apoyo de la Embajada del Perú en Portugal. Luego, participará en la 47ª Exposición Internacional de Acuarela de San Diego, California, donde su acuarela «Manos del tiempo» ha obtenido una importante distinción en el concurso organizado por la *San Diego Watercolor Society*. Evaristo Callo Anco ha realizado una serie de muestras individuales y ha participado en numerosas exposiciones colectivas y festivales de acuarela en diversas ciudades del mundo. Ha llevado también a cabo algunos talleres mostrando su oficio en Ciudad de México, Córdoba (Argentina) y Buenos Aires, y ha merecido, además, diversos premios en numerosas competiciones realizadas en Chile, Francia, Turquía, México y otros países.

AGENDA



ISSA WATANABE: EXPOSICIÓN EN ROMA

El Instituto Cervantes de Roma ha inaugurado el pasado miércoles 20, en su sede ubicada en la imponente *Piazza Navona* de la capital italiana, la exposición *Migrantes*, que reúne una serie de grabados digitales del libro homónimo y otros trabajos recientes de la notable ilustradora Issa Watanabe (Lima, 1980). La muestra fue inicialmente concebida para ser presentada en Arequipa, en el marco del IX Congreso Internacional de la Lengua Española. El conocido cambio de sede permitió que se exhibiera en Cádiz, en el Espacio ECCO, durante tres meses, gracias a los esfuerzos del Centro Cultural de España en Lima y de los organizadores del CILE. Ahora, con el apoyo del Centro Cultural Inca Garcilaso del Ministerio de Relaciones Exteriores, que tiene una estrecha y estratégica relación con el Instituto Cervantes, y el respaldo de la Embajada del Perú en Italia, la exposición empieza un recorrido que, luego de su estadía romana, se detendrá en otras ciudades de la península. *Migrantes*, el libro que le da nombre y cuyas ilustraciones sobrecogen por su calidad, ha sido publicado en más de dieciocho países y ha obtenido en su categoría algunas de los más importantes premios del sector editorial a nivel internacional.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe